

A Chema Cobo le ha marcado su ubicación geográfica, haber nacido y vivir en Tarifa, situada en el estrecho de Gibraltar, en un cruce de continentes y civilizaciones, entre un constante trasiego de personas y mercancías. El fenómeno de las fronteras es uno de los temas que más le interesan, tal vez por su costumbre de ver las cosas desde dos puntos opuestos y tal vez porque las fronteras van ligadas a la historia, otra de sus pasiones. Cuestionar sus interpretaciones y ver cómo se juega con el pasado son posturas que forman parte de su investigación sobre la pérdida colectiva de conciencia histórica e identidad nacional. “Estoy intentando construir una memoria cultural que actualmente no existe.”(1) En este período, Cobo realiza varias obras que tratan varias fechas históricas cruciales como 1789 ó 1968. Son en realidad variaciones del objetivo de recuperar no sólo la historia oculta, sino también la pintura de historia. Y esto es lo que en el fondo constituye el núcleo crítico de su obra, la búsqueda de una nueva manera de hacer pintura de historia.

Concretamente, Cobo plantea en esta obra la problemática de las fronteras idiomáticas e ideológicas, de ahí las palabras que ha pintado: mudo (*MUTE*) y palabra/frontera (*WORDERLINE*). La frontera/barrera del idioma no radica —en opinión del artista— en la diferencia de lenguas, sino en la ideología. Nosotros construimos nuestra realidad y nuestra identidad a través del lenguaje. El *joker*, como políglota que es, se burla y saca la lengua, instrumento del lenguaje con la que escribe “palabra” y “frontera”, y sobre el fondo flota paradójicamente “mudo”. Palabras mudas o fronteras de palabras mudas sería una posible interpretación. Los ojos pintados a los márgenes están cuestionando la autoridad del espectador, ya que el cuadro es concebido por Cobo como un espejo. Cada ojo es de un color haciendo referencia al sarcasmo de las gafas tridimensionales que tienen la función de hacer más real lo que vemos y que en definitiva nos engañan y nos cuestionan nuestra propia mirada. El sombrero del *joker* dibuja los contornos de los continentes de África y Sudamérica, invertidos. “La imaginería de Cobo nos sugiere que la liberación y extensión del continente europeo depende de la esclavitud de otros.”(2) Los mapas denotan dominio, pertenencia, identidad, y el *joker* es el producto de una sociedad de valores distorsionados.(3) Los cuadros de Cobo funcionan como acertijos con significados profundos: el *joker* se burla de la historia.

NOTAS

¹ En Danny Berger, “Chema Cobo at the Metropolitan: an interview”, *The Print Collector's Newsletter*, vol. XVII, n.º 2, Nueva York, mayo-junio 1986, p. 47.

² J.Y., “Chema Cobo: Zolla/Lieberman Gallery”, *Artforum*, vol. 28, Nueva York, verano 1990, p. 171. El artista ha pintado la imagen del *joker* a partir de la que dibujó para el carboncillo sobre papel *Mapmaker* (1991), rep. en el cat. exp. *Chema Cobo: el laberinto de la brújula*, Sevilla, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 1998, p. 128.

³ *Ibidem*.